

7. DIMENSIÓN SACRAMENTAL DE LA CARIDAD DIACONAL

A) LA PRÁCTICA SACRAMENTAL CONSUMÍSTICA ACTUAL

B) LAS ACCIONES SIMBÓLICAS DE JESÚS

C) SACRAMENTOS Y POBREZA

**APÉNDICE: RITO DE BENDICIÓN DE MINISTROS DE LA
CARIDAD**

7. DIMENSIÓN SACRAMENTAL DE LA CARIDAD DIACONAL

La capacidad de dar significación a elementos materiales es algo propio y sustancial del ser humano. Esta capacidad no sólo es racional sino que en ella inciden factores de creatividad imaginativa y de sentida emotividad. Todo lo cual hace que estos símbolos estén cargados de una intensidad sentimental humana extraordinaria. Los pobres y los excluidos también tienen emociones e imaginación y son capaces de producir símbolos, de identificarse con ellos, de sentirlos y transmitirlos.

En la primera parte se ofrece una descripción sociológica de la práctica celebrativa actual de aquellos símbolos que nacieron con Jesús y que tras dos mil años de cristianismo ha acabado siendo un producto social, cultural y religioso que, tal vez no sea interpretado por su destinatario actual en el mismo sentido que tales símbolos tenían cuando en su inicio fueron elaborados.

En la segunda parte veremos que los grandes símbolos cristianos hunden sus raíces en el mismo que, además, tenía la opción de ofrecerlos preferentemente a los pobres que eran los destinatarios predilectos de su reinado de paz y de justicia. Y ellos comprendían muy bien su significación esperanzadora, liberadora y gratificante.

En tercer lugar, trataremos de ofrecer sugerencias pastorales para que las comunidades hagan un esfuerzo por hacer significativos los sacramentos a los pobres y a los excluidos, desde el convencimiento que tiene derecho a disfrutar con gozo del esplendor de toda la liturgia cristiana y desde la convicción de que estamos una forma excelente de caridad con los excluidos: que se encuentren con esos acontecimientos de salvación que son los sacramentos

A) LA PRÁCTICA SACRAMENTAL CONSUMÍSTICA ACTUAL

Cuando estamos preocupados porque los sacramentos signifiquen para los pobres hemos de saber la valoración teológica y pastoral que el Concilio Vaticano II hizo de la acción sacramental y litúrgica de la Iglesia: la liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (SC 10)

Esta posición de cumbre y de fuente de vitalidad de la vida cristiana es la que hace que la acción diaconal tenga que tomarse muy en serio el facilitar que al pobre le sea relevante el sacramento, que la acción sacramental le sea salvífica y santificadora. Desconsiderar esta dimensión trascendental de la evangelización sería no ser fieles a la propuesta de Jesús.

Para ello, hemos de hacer una labor de toma de conciencia de cómo los sacramentos tras dos mil años de cristianismo han caído en manos de una sociedad que los ha reinterpretado en función de su propia cultura y, sobre todo, de sus propios intereses.

La sacramentalización ha sido la práctica pastoral fundamental de un cristianismo español que se sentía seguro en una sociedad y en un Estado que lo tenían como religión oficial. Todo el mundo se bautizaba, se confirmaba, se confesaba, tomaba la primera comunión, se casaba por la iglesia, el sacerdocio estaba muy prestigiado, se llevaba la extremaunción a los enfermos. El catolicismo se sentía muy cómodo y no sentía la necesidad de tener que buscar feligreses, porque su situación social era de monopolio religioso y no tenía que convertir a nadie, ya que todo el mundo era cristiano

Se suponía que con este entorno social-católico y en el ámbito familiar-cristiano todos los niños españoles asimilaban el catolicismo por ósmosis. Las parroquias tenían como tarea evangelizadora la sacramentalización porque la catequización estaba en el ambiente social y familiar y la acción de caridad era muy sectorial, asistencialista y desvinculada del proceso evangelizador y comunitario.

Las recientes encuestas del CIS nos dicen que un 75% de los españoles se identifican como católicos, sin embargo, nuestro querido obispo D. Victorio reconocía que en una ciudad como Elche (300.000 habitantes) sólo asistía a Misa los domingos un 10% de su población.

Este cristianismo sociológico era masivo, heredado y hegemónico y poco a poco hemos ido viendo que adolecía de autenticidad individual, le faltaba compromiso comunitario, decisión personal y reubicación social en la pluralidad. El cambio democrático supuso la irrupción y emergencia de un proceso de modernización que en situación de latencia se iba produciendo en la sociedad española. El producto final es una sociedad caracterizada por la secularización y el pluralismo.

El Papa nos sigue invitando a asumir como tarea propia del cristianismo europeo la "segunda evangelización" del viejo continente profundamente tocado de secularización y pluralismo. Para lo cual, nos hemos tenido que convencer de que la evangelización no es sólo sacramentalización, sino que incluye la catequización y la práctica de la caridad. Nos hemos de poner a trabajar pastoralmente en un contexto secularizado y pluralizado.

Todas estas circunstancias han cuajado y se expresan en la práctica sacramental de la vida cotidiana de la parroquia y de sus mundos vitales. En este sentido podemos observar una serie de hechos que nos indican muy bien la vivencia y la percepción de los sacramentos que tiene el cristianismo sociológico español.

En la práctica eucarística, cada año los medios de comunicación nos dan los costos económicos de las primeras comuniones: "Celebrar la comunión cuesta hasta 1.323 euros: La más cara. El vestido 600 euros; recordatorios 90 (25 a 3'60); fotos 200; Convite: 60 menús, 50 adultos, 52'70 euros el cubierto y 10 niños a 25 euros: 2885 euros. La más barata: vestido 300 euros; recordatorios: 25 a 2'50 euros=62'5; fotos 90 euros. Menús a 36 eur. los adultos y 20 los niños= 2.452 . En una ciudad de la Comunidad Valenciana de unos 60.000 habitantes el equipo arciprestal decidió mejorar la calidad catequética de la primera comunión de los niños y añadió un curso más a los dos existentes. Ello suponía que un año no habría primeras comuniones en las parroquias de la ciudad. La protesta de los comercios de ropa, de regalos, y de restauración llegó con tanta energía al pastor de la diócesis que se tuvo

que abandonar la medida pastoral tomada. Los padres siempre son la asignatura pendiente del proceso catequético ya que es muy difícil conseguir que, en su mayoría, colaboren en la formación de sus hijos y la poca ayuda siempre la ponen las madres. Los catequistas hemos ido aprendiendo que no podemos suponer que los niños nos llegan 'sabiendo' algo de la doctrina cristiana y si saben 'algo' la responsable es más bien la abuela. Los pobres se suelen quedar a las puertas de nuestra Iglesia practicando el milenarismo oficio de la picaresca de la limosna de las personas bienintencionadas.

En la práctica en torno al sacramento del matrimonio vemos que los informes económicos de los costos de las bodas que se producen en España llegan a la cifra de un billón de pesetas según datos que se recogen de las ferias de la moda de trajes de novia. Cada vez son más las parejas que vienen a casarse por la Iglesia y previamente ya viven bajo un mismo techo e incluso tienen hijos y piden que en la misma ceremonia, sin eucaristía, se bauticen. Ha habido empresarios de la restauración que han adquirido fincas con su capilla o ermita con el fin de ofrecer en un mismo paquete comercial el salón del banquete y la capilla para la celebración sacramental. En algunas parroquias con templos monumentales o primorosos han tenido que organizar colas de parejas solicitantes de día para su boda. Ha habido gente que se ha pasado una buena madrugada defendiendo su puesto en esa cola hasta que se ha abierto el despacho parroquial. Muchos inmigrantes excluidos están usando el matrimonio de una forma fraudulenta para lograr insertarse 'legalmente' en la sociedad civil y poder disponer de los mágicos papeles que les abran las puertas a los contratos de trabajo.

Respecto de la práctica sacramental bautismal, en una parroquia de barrio periférico, he podido observar que más de la mitad de los padres de los niños que se bautizan no tienen su situación matrimonial regulada canónicamente. Son pareja de hecho, o casados civilmente e incluso divorciados y vueltos a casar por lo civil. Ya se han llegado a escuchar comentarios afirmando que los bautizos se celebran gastronómicamente al nivel de las primeras comuniones. La mayoría de los sacerdotes hemos recibido propuestas de celebrar el sacramento del bautismo de la parroquia para celebrarlo de forma privada en el ámbito doméstico de una finca o un chalet. Los gitanos vienen a bautizar a sus hijos y acuden a la diaconía parroquial, pero al mismo tiempo acuden a las sesiones de su culto evangélico sin ningún problema de compatibilidad.

Respecto de la Confirmación podemos decir que el enganche eclesial de los chicos y chicas tras la confirmación es muy frágil por la inestabilidad de los jóvenes y por dificultades de la comunidad en ofrecerles un lugar en la misma. Los deseos compulsivos de estar entre ellos y frente a los padres y adultos les conduce a una gran celebración discotequera la que parece que es mucho más importante que el propio sacramento. Hay un bloqueo mental de cara a la vinculación entre confirmación y compromiso apostólico o solidario. No se ve la relación entre el sacramento del don del Espíritu para la misión.

Todos los que tienen experiencia pastoral podrían enriquecer estas observaciones de una manera indefinida. Con ellas lo que he pretendido poner de manifiesto es que en los sacramentos, una cosa es lo que los sacerdotes y laicos conscientes sabemos y entendemos respecto de nuestros signos sagrados y otra cosa es lo que el cristianismo sociológico ha hecho con los sacramentos. Al final se tiene la sensación de que se descargado sobre ellos toda la lógica y la dinámica de la sociedad de consumo: hay un fuerte soporte económico, existe una cierta competitividad vestimentaria, la comensalidad es expresión de triunfo y prestigio social, los creativos diseñan a la carta los detalles simbólicos, anillos, arras, pechinas de oro y plata, velas hiperdecoradas, los floristas y fotógrafos tienen un gran negocio. Todo ello dentro de una ceremonia con gente que no tiene ninguna habituación para la celebración religiosa del misterio sacramental.

En este encubrimiento fastuoso del consumo sacramental se hace difícil percibir lo que el símbolo sacramental pretende significar, sobre todo para los empobrecidos y excluidos del gran festín social del consumo indiscriminado y compulsivo. El mismo consumidor del sacramento es consciente de que él ha pagado el servicio cultural, lo cual le da derecho a 'costumizar' el sacramento, es decir, llamará a un celebrante y diseñará una celebración que satisfaga sus deseos emocionales, sus inquietudes estéticas y todo aquello que 'diferenciador' ('eso' no está visto) potencie su prestigio social. Al final el sacramento es algo que él hace y no algo que hace el Espíritu Santo en una deriva delirante de consumo. Juan Pablo II denunció los males del consumismo: "De ahí nace *el fenómeno del consumismo*. Al descubrir nuevas necesidades y nuevas modalidades para su satisfacción, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre, que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales. Por el contrario, al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal,

consciente y libre, se pueden crear *hábitos de consumo y estilos de vida* objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para su salud física y espiritual. El sistema económico no posee en sí mismo criterios que permitan distinguir correctamente las nuevas y más elevadas formas de satisfacción de las nuevas necesidades humanas, que son un obstáculo para la formación de una personalidad madura. Es, pues, necesaria y urgente una *gran obra educativa y cultural*, que comprenda la educación de los consumidores para un uso responsable de su capacidad de elección, la formación de un profundo sentido de responsabilidad en los productores y sobre todo en los profesionales de los medios de comunicación social, además de la necesaria intervención de las autoridades públicas". (CA 36)

Indicadores de que se intenta reconducir está situación para que el sacramento signifique y salve son

1. La inversión en tiempos, personas y medios en una buena preparación a la celebración del sacramento en una perspectiva misionera,
2. La disposición de unas pautas celebrativas parroquiales ajustadas a las disposiciones rituales de la Iglesia, aplicadas sin excepciones.
3. La potenciación del equipo de animación litúrgica de la parroquia para que los laicos asuman las posibilidades eclesiales de participación celebrativa con sus ministerios laicales correspondientes
4. El acompañamiento comunitario de la estructuras de religiosidad popular con propuestas concretas de formación y de encuadramiento comunitario

B) LAS ACCIONES SIMBÓLICAS DE JESÚS

Jesús no solamente habló en parábolas, sino que también su actuar en hechos fue parabólico. Su acción simbólica más impresionante fue el permitir que compartiesen su mesa los despreciados: *Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador* (Lc 19, 8) y el acogerlos en su casa: *Recaudadores y descreídos solían acercarse en masa para escucharlo* (Lc 15, 1-2), e incluso en el círculo de comensalidad íntima de sus discípulos: Estando Jesús a la mesa en su casa, un buen grupo de recaudadores y descreídos se reclinaron con él y con sus discípulos ... (Mc 2, 14 par.; Mt 10, 3). Estas comidas con los publicanos son signos proféticos que, más impresionantes que las palabras, anuncian de un modo que no puede pasar inadvertido que ahora es el tiempo del Mesías, el tiempo de la conversión y del perdón. La noche antes de su muerte Jesús utilizó la mesa compartida para la última y más grande acción simbólica de su vida, en la que dio a los suyos participación en la fuerza redentora de su muerte inminente.

De modo siempre nuevo proclama Jesús por sus hechos la llegada del tiempo de la salvación: por las curaciones, por la renuncia al ayuno (Mc 2, 19s par.), por dar el sobrenombre de *kepha* a Simón bar Jona con el que lo designa como piedra fundamental del templo escatológico de Dios, cuya construcción ha comenzado (Mt 16. 17s). Su majestad, como señor del pueblo escatológico de Dios la expresa en el número doce de los discípulos; sus plenos poderes reales, en la entrada como rey y en la expulsión de los mercaderes del templo (ambos hechos indisolublemente unidos como símbolo del cambio del mundo); su misión de paz, en la elección del humilde asno como cabalgadura y no de un rutilante caballo blanco triunfador para la entrada en Jerusalén (Zac 9. 9). Confunde a los orgullosos discípulos, colocando un niño delante de ellos (Mc 9. 36 par.); como ejemplo del amor que sirve a los demás, les lava los pies (Jn 13, 1ss). Si podemos suponer que la historia de la adúltera (Jn 7. 53ss) tiene por base una tradición antigua, pertenece a las acciones simbólicas escribir

en la arena (Jn 8, 6-8) (Escribir el nombre en la arena que va a barrer el viento significa destierro y amenaza de aniquilamiento); debe recordar a los hombres de la Escritura, sin confundirlos públicamente, unas palabras de la Biblia: *Mis renegados serán escritos sobre la tierra* (Jer 17, 13) Y decirles: *¡los renegados sois vosotros!* Una llamada muda a la penitencia. También las lágrimas de Jesús sobre Jerusalén, que en visión profética anticipan el duelo por la desgracia venidera, pueden colocarse entre las acciones simbólicas.

La mayor parte de las acciones simbólicas de Jesús están al servicio de la predicación de los *esjata* cumplidos. ¡El tiempo de la salvación ha comenzado! Pero esto quiere decir: las acciones simbólicas de Jesús son acciones kerigmáticas y liberadoras. Muestran que Jesús no sólo anunció el mensaje de las parábolas, sino que lo vivió y lo encarnó en su persona: Jesús no pronuncia solamente el mensaje del reino de Dios; El es, al mismo tiempo, ese mensaje. Y los destinatarios del mismo son los pobres están de enhorabuena porque el banquete está preparado y los convidados son ellos mismos: *Cuando des una comida o una cena no invites a tus amigos, ni a tus hermanos ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no seas que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; Y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos* (Lc 14,12-14)

Todas las parábolas y los hechos de Jesús obligan a los oyentes a tomar posición sobre su persona y sobre su misión. Pues todas están llenas del *misterio del reino de Dios* (Mc 4, 11), a saber, de la certeza de la escatología que se realiza. La hora del cumplimiento ha llegado; ésta es su nota fundamental. El fuerte está desarmado, las fuerzas del mal tienen que ceder, el médico viene a los enfermos, los leprosos quedan limpios, la gran deuda es perdonada, la oveja perdida es conducida a casa, la puerta de la casa paterna está abierta, los pobres y los mendigos son llamados al banquete, un señor de una bondad muy profunda paga el jornal completo, la gran alegría domina los corazones. Ha comenzado el año de gracia de Dios. Ha aparecido aquel cuya oculta majestad centellea tras cada palabra y cada hecho: el Salvador.

Los pobres están de enhorabuena porque los símbolos vuelven a significar: En el episodio de la samaritana vemos cómo Jesús ofrece a una excluida de su tiempo por su condición de mujer y su pertenencia a Samaria, un agua que le va a limpiar de todos los fracasos y le va a revitalizar para vivir en la dignidad de los hijos de Dios: *el que bebe agua de ésta vuelve a tener sed; el que beba el agua que yo voy a dar nunca más tendrá sed; porque esa agua se convertirá en un manantial que salta dando vida sin término* (Jn 4,13); En la parábola de la caridad samaritana aparece un aceite que tiene unas virtualidades curativas para los heridos y los apaleados de la vida, de la sociedad y de la historia que les va a fortalecer para hacerle frente a las penalidades de la existencia vulnerable y precaria:.... *Se acercó a él (al herido) y le vendó las heridas echándoles aceite y vino ...* (Lc 10,33); y hay un pan compartido que va a producir satisfacción definitiva a quien la pobreza le ha mantenido insatisfecho sistemáticamente: *Yo soy el pan de vida. El que se acerca a mí no pasará hambre y el que tiene fe en mí no tendrá nunca sed* (Jn 6,35).

Todos estos elementos materiales: el agua, el aceite, el pan y el vino tienen para los pobres una gran significación. Pero ellos eran señales de que ya se estaba en el tiempo de la gracia, en el tiempo del reinado de Dios y su justicia. La carga de significación salvífica y liberadora que tenían estos símbolos puede ser recuperada. La diaconía, apoyada por la catequesis de la comunidad cristiana ha de asumir la responsabilidad de que a los pobres les siga siendo relevante el agua bautismal, el aceite de las diversas unciones y, sobre todo, el pan y el vino eucarísticos que nos congregan en una comunión acogedora de los empobrecidos y excluidos. Tiene derecho a vivir y disfrutar de la riqueza sacramental de la gracia. Hoy con más fuerza que nunca suenan aquellas palabras cargadas de gravedad y responsabilidad crítica: *Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos ... insísteles hasta que entren y se me llene la casa, porque os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete* (Lc 14, 21.24)

Indicadores de recuperación de significatividad de lo sacramental para los pobres son

1. el cuidado de la piedad popular como factor religioso que puede seguir siendo significativo para los pobres,
2. la acogida parroquial de devociones de las personas de la inmigración que vienen con sus propios símbolos y ritos de piedad popular
3. el intento de que los gastos en decoración celebrativa tengan una correspondencia equitativa con los gastos en los pobres
4. Ayudar económicamente a las personas pobres que celebran bodas, bautizos y comuniones, aniversarios, etc

C) SACRAMENTOS Y POBREZA

Una buena forma de hacer que la oferta salvífica de los sacramentos sea relevante y significativa para los pobres es conocer y describir experiencias humanas de exclusión que dejan a la persona o el grupo en condiciones de ser receptivos al mensaje de sentido de vida que emite el sacramento liberador. Desde la lealtad a la fe cristiana hemos de reconocer que los sacramentos son acontecimientos en los que interviene la acción salvífica de Dios para nuestro bien y sobre todo, para los que más necesitan el favor de Dios.

El agua bautismal puede ser sentida como agua que limpia la suciedad y los lastres de una existencia precarizada, llena de dificultades y tropiezos, y como agua que, el mismo tiempo, nos revitaliza para vivir intensamente la poca o mucha energía vital que disponga la persona empobrecida y vulnerable.

Quien tenga la experiencia de las personas que viven persistentemente 'sin techo' sabrán lo que es la experiencia de debilidad radical de estas personas

que llegan a los centros de acogida en un mediodía del terrible sol y calor de agosto, a orillas del mediterráneo, sin haber comido ni bebido, cargados con los escasos trapos y objetos de su historia, con una suciedad de semanas y meses y despidiendo unos olores muy desagradables. Ellos son quienes mejor 'saben' la sensación de bienestar que disfrutaban cuando era acogidos, se duchaban con agua, se vestían con ropa nueva, podía ingerir agua y unos alimentos reconfortantes. Esta experiencia tan sensorial pasaba a convertirse en una oportunidad magnífica para sentir y comprender lo que podría ser el agua bautismal. Un agua de purificación de pecados y de liberación de lastres históricos y un agua que nos remite a la energía salvadora y rehabilitadora que nace de un Dios que en Jesús dijo: *Yo he venido para que vivan y estén llenos de vida* (Jn 10,10)

En conversaciones personales con aquellos que se habían peleado, o habían sustraído algo de los demás y que tenían que asumir la consecuencia de estos actos, siempre se les recordaba que disponía de una segunda oportunidad permanente. Era la lógica del perdón. Que su promoción e inclusión social pasaba por hacerle frente a esta permanente dialéctica de recaídas y recuperaciones, de progresos y regresos, Lo realmente importante era decidirse siempre a volver a empezar en un juego vital siempre esperanzado. Este proceso de rehabilitación pasa por la toma de conciencia de las propias capacidades superando la tentación de permanecer en el fatalismo de que uno no puede hacer nada consigo mismo. La concienciación es capaz de hacer que el empobrecido active sus valores, que se comprometa en la lucha por la justicia y la paz que nos puede obtener el bienestar y la cohesión social.

Esta combatividad está en la base de la actitud penitencial cristiana y es la que habilita al pobre a comprender que se puede liberar radicalmente de la insidiosa culpabilidad y recuperar el estado de justicia original, entendida como inocencia recuperada y proporcionada de aquella autoestima capaz de liberación y salvación. Todo ello porque hay un perdón ilimitado, un perdón más fuerte que la crueldad y el resentimiento. Ese perdón dispuesto a perdonar hasta setenta veces siete: *¿Cuántas veces le tendré que perdonar? ¿siete veces? ... siete veces no, setenta veces siete?* (Mt 18,22). Es la clase de perdón del Padre del hijo pródigo.

Los pobres también saben del amor. Es muy probable que en sus vidas hayan vivido las relaciones personales como interés egoísta o como sexo degradado, es muy posible que ese amor lo hayan experimentado como al margen del

compromiso con la vida, como experiencia furtiva y eventual, incluso como agresión y violencia. Pero todo esto al final se comprende que a lo que conduce es más bien al odio y a la crueldad, que tal experiencia no conduce a nada y, por todo, ello se siente una nostalgia del verdadero amor de hecho de generosidad y de dignidad.

La experiencia humana del amor es tan digna que Dios ha querido que sea un sacramento y que por tanto, sea un amor de continuidad, de estabilidad y de eternidad. Hay que apoyar al pobre `para que se descubra a sí mismo como alguien capaz de amar, *de modo que ya no son dos, sino un solo ser* (Mt 18,6). Para todo proceso de rehabilitación personal y de reinserción es muy decisivo, amar y sentirse amado.

La atención a los enfermos de sida nace de aquella actitud samaritana que se compadece del herido (Lc 10,33). En esta experiencia de enfermedad se sabe muy bien lo que es la vulnerabilidad personal y la estigmatización social. También se puede observar que la atención a estos enfermos en sus exigencias básicas de alimento, vestido, techo, les va revitalizando, sobre todo, cuando al alimento material se le complementa con el alimento 'espiritual' de la acogida cordial, del acompañamiento grupal y de el esfuerzo por la reinserción social.

La eucaristía es el pan de vida para los cristianos. El pan que fortalece para luchar contra la vulnerabilidad y el estigma social. Ese pan ofrecido por la compasión de Jesús a cuatro mil hambrientos sin contar mujeres y niños: *Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tiene qué comer ... Tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los repartió, los fue dando ... eran unos cuatro mil sin contar mujeres y niños* (Mc 8, 1ss).

Cuando los pobres les toca vivir la enfermedad sus circunstancias se complican: si además de su carencia económica sufre exclusión social, se encuentra en situación de edad avanzada y soledad radical. Es una experiencia de muy cercana a la que vivió Jesús en Getsemaní y en el Gólgota. En Getsemaní le dijo a Dios: *Padre si quieres aparta de mi este trago ...* (Lc 22,44) y en el Gólgota le dijo a su Padre: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15,34). Son experiencias límite que expresan la soledad y la sensación de abandono radical.

La Iglesia tiene hacerse cargo de esta vulnerabilidad radical de la condición humana empobrecida. La comunidad de Santiago se comprometió con los enfermos y abandonados ofreciéndoles una unción con aceite que simbolizaba y proporcionaba salud, esperanza y libertad: *¿hay alguno enfermo? Llame a los responsables de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor. La oración hecha con fe dará la salud al enfermo y el Señor, hará que se levante; si además, tiene pecados se le perdonarán* (Sant 6,14-15)

La pobreza también afecta a los jóvenes y muchos de ellos desde bien jovencitos ya entran en contacto con la droga, con la delincuencia, la prostitución... experiencias que les van a marcar para toda la vida. A pesar de todo tienen que confiar en sus fuertes energías para reconducir sus vidas hacia la integración personal y la inclusión social. Su experiencia vital viene determinada por la vitalidad que derrochan en su existencia y por el período tan esperanzador que la juventud.

Esta explosión de vitalidad humana es una buena ocasión para entender que pueden recibir la efusión vital de la energía del Espíritu que les va a potenciar su enorme potencial físico y psíquico para disfrutarlo como don de Dios y ponerlo a disposición de los demás, sobre todo de los más necesitados: *Pedro y Juan bajaron a Samaria y oraron por ellos para que recibieran Espíritu Santo; porque no había bajado aún sobre ninguna de ellos: Solamente habían quedado bautizados consagrándose al Señor Jesús. Entonces les fueron imponiendo las manos y recibían Espíritu Santo* (Act 8,15-18)

Indicadores de que estamos tratando de conectar pobreza y sacramento de salvación son los siguientes

1. ayudamos a los transeúntes a que sienta que la limpieza física con agua nos puede remitir a la limpieza bautismal
2. propiciamos que los jóvenes vulnerables cuando experimentan que pueden trabajar, intuyan que pueden estar fortalecido por el don del Espíritu de la confirmación.
3. posibilitamos que la satisfacción del hambre física les conduzca a intuir que hay una pan de vida capaz de satisfacer todas las hambres del mundo

4. facilitamos a los enfermos terminales de sida aquella compañía que les hace sentirse aliviados por aquel aceite de la unción que les puede remitir a Dios Padre acogedor

APÉNDICE: RITO DE BENDICIÓN DE MINISTROS DE LA CARIDAD

"Entre los sacramentales instituidos por la Iglesia para el bien pastoral del pueblo de Dios, la celebración de las bendiciones ocupa un lugar característico. Éstas, en efecto, en cuanto que son acciones litúrgicas, conducen a los fieles a la alabanza divina, los preparan para recibir el fruto principal de los sacramentos y santifican adecuadamente las diversas circunstancias de la vida" (Decreto Prot. n. 1200184 de la Sagrada Congregación para el Culto Divino sobre el Ritual de Bendiciones. Roma, 31 de mayo de 1984)

10. Las bendiciones, en cuanto que son signos que se apoyan en la Palabra de Dios y se celebran bajo el influjo de la fe, pretenden ilustrar y deben manifestar la vida nueva en Cristo, vida que tiene su origen y crecimiento en los sacramentos del Nuevo Testamento instituidos por el Señor. Además, las bendiciones que han sido instituidas imitando en cierto modo los sacramentos, significan siempre unos efectos, sobre todo de carácter espiritual, pero que se alcanzan gracias a la impetración de la Iglesia.

11. Con esta convicción, la Iglesia trata de que la celebración de la bendición redunde verdaderamente en alabanza y glorificación de Dios y se ordene al provecho espiritual de su pueblo.

14. Esta manera de considerar las bendiciones está en sintonía con las palabras del Concilio Ecuménico Vaticano II: "La Liturgia de los sacramentos y de los sacramentales hace que, en los fieles bien dispuestos, casi todos los actos de la vida sean santificados por la gracia divina que emana del Misterio Pascual de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, del cual todos los sacramentos y sacramentales reciben su poder, y hace también que el uso honesto de casi todas las cosas materiales puedan ordenarse a la santificación del hombre y a la alabanza de Dios " (SC 61). Así con los ritos

de las bendiciones, los hombres se disponen a recibir el fruto superior de los sacramentos y quedan santificadas las diversas circunstancias de su vida.

427. Este rito va destinado a aquellas personas que, por vocación y dedicación especial, se ocupan en las comunidades cristianas de la acción caritativa y social en pro de los necesitados.

428. El rito que aquí se describe pueden utilizarlo, el sacerdote o el diácono, los cuales, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, adaptarán la celebración a las circunstancias de las personas y del lugar.

RITO DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

429. Reunida la Comunidad, se entona, según las circunstancias, un canto adecuado, terminado el cual, el celebrante dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden:

Amén.

430. Luego el celebrante saluda a los presentes, diciendo:

El Señor, que pasó haciendo el bien,
esté con todos vosotros.

U otras palabras adecuadas, tomadas preferentemente de la Sagrada Escritura.

Todos responden:

Y con tu Espíritu.

O de otro modo más adecuado.



431. Un diácono, o el responsable de Caritas o de los servicios asistenciales y sociales de la comunidad, presenta al celebrante a los candidatos designados para el ministerio de la Caridad, diciendo:

Reverendo padre: Estos hombres y mujeres (jóvenes), que hoy se presentan ante la comunidad cristiana de (N.), desean consagrarse con mayor empeño al ministerio de la caridad, en nombre de la Iglesia. Ellos están convencidos de que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo es el mandamiento nuevo del amor. Por eso pido que los cuentes entre los servidores de los hermanos más necesitados de nuestra comunidad, invocando sobre ellos la bendición divina.

432. El celebrante dispone a los que han sido presentados a recibir la bendición con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas (jóvenes): El vuestro es un servicio que nos corresponde realizar a todos los discípulos de Jesucristo, que hemos de descubrir la presencia del Señor en toda persona que sufre injusticia o que está necesitada de cualquier tipo de ayuda. El mismo Cristo nos dio a ejemplo de lo amplia y generosa que ha de ser nuestra caridad. Pero, al incorporarse al grupo de los servidores de la caridad en nuestra comunidad de (N.), asumís este compromiso con una exigencia mayor. Vosotros vais a prestar una valiosísima colaboración a la misión caritativa y social de la Iglesia, y en consecuencia, vais a trabajar en su nombre, abriendo a todos los hombres los caminos del amor cristiano y de la fraternidad universal.

Cuando realicéis vuestra tarea, procurad actuar siempre movidos por el Espíritu del Señor, es decir, por un verdadero amor de caridad sobrenatural. De este modo seréis reconocidos como auténticos discípulos de Cristo.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

433. Luego el lector, uno de los presentes o el mismo celebrante, lee un texto de la Sagrada Escritura.

Is. 58, 1ab. 5-11: Parte tu pan con el hambriento

Escuchad ahora, hermanos las palabras del profeta Isaías.

Grita a plena voz, sin cesar,
alza la voz como una trompeta.

¿Es ése el ayuno que el Señor desea,
para el día en que el hombre se mortifica?,
mover la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza,
¿a eso lo llamáis ayuno, día agradable al Señor?

El ayuno que yo quiero es éste:
Abrir las prisiones injustas,
hacer saltar los cerrojos de los cepos,
dejar libres a los oprimidos
romper todos los cepos;
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo,
y no cerrarte a tu propia carne.
Entonces romperá tu luz como la aurora,
en seguida te brotará la carne sana;
te abrirá camino la justicia,
detrás irá la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor, y te responderá;
gritarás, y te dirá: "Aquí estoy".

Cuando destierres de ti la opresión,
el gesto amenazador y la maledicencia,
cuando partas tu pan con el hambriento
y sacies el estómago del indigente,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad se volverá mediodía.

El Señor te dará reposo permanente,
en el desierto saciará tu hambre,
hará fuertes tus huesos,
serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas
cuya vena nunca engaña.



Palabra de Dios

434. Pueden también leerse: Tb 12, 6-13; Mt 25, 31-46; Mc 14, 12-16.22-26; Lc 11b- 17; Jn 13, 12-1

435. Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo responsorial u otro canto adecuado.

SALMO RESPONSORIAL Sal 23 (24), 1-2. 3-4ab, 5-6 (R.: cf. 6)

R. Éste es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

R.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón.

R.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

R.

436. O bien

Sal 33 (34), 2-3. 4-5. 6- 7. 10.11. 12-13

R. (9a) Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Sal 41 (42), 3. 5bcd, 42 (43), 3. 4



R. (41, 2) Como busca la cierva corrientes de agua,
así te busca a ti, Dios mío.

HOMILÍA

437. El celebrante, según las circunstancias, exhorta brevemente a los presentes, explicándoles la lectura bíblica e invitando a los candidatos a ser diligentes servidores de Cristo en los hermanos

PRECES

438. Si se estima oportuno, antes de la bendición puede hacerse la plegaria común, en la cual se pueden añadir las siguientes peticiones.

Por estos hombres y mujeres (jóvenes) de nuestra comunidad,
que han aceptado dedicarse con mayor entrega al ministerio de la
caridad,
para que se dediquen a su tarea en un continuo servicio de amor
cristiano,
roguemos al Señor.

Por nuestra comunidad de (N.), que podrá realizar su misión
evangelizadora y caritativa entre los pobres y los marginados
con la ayuda de estos nuevos colaboradores,
para que sea fiel reflejo de la misericordia de Dios entre los
hombres,
roguemos al Señor.

Sigue la oración de bendición, como se indica más adelante.

439. Cuando no se dicen las Preces, antes de la oración de bendición, el celebrante, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar:

Oremos, queridos hermanos,
a Dios, que es amor,
para que se digne inflamarnos con el fuego de su Espíritu y
hacernos fervorosos en el amor recíproco,
como Cristo nos ha amado.



Y, según las circunstancias, todos oran durante algún tiempo en silencio. Sigue la oración de bendición.

ORACIÓN DE BENDICIÓN

440. El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Oh Dios, que derramas en nuestros corazones,
por el Espíritu Santo, el don de la caridad,
bendice + a estos hermanos nuestros,
para que, practicando las obras de caridad y
de la justicia social,
contribuyan a hacer presente a tu Iglesia en el mundo,
como un sacramento de unidad y de salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

CONCLUSIÓN DEL RITO

441. Después de la oración de bendición, según las circunstancias, se canta la antífona

La señal por la que conocerán todos
que sois discípulos míos
será que os améis unos a otros.

V. Dijo Jesús a sus discípulos.-La señal.

442. O bien la siguiente (Ubi caritas)

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos congregó y unió el amor de Cristo.
Regocijémonos y alegrémonos en él.
Temamos y amemos al Dios vivo,
y amémonos con corazón sincero.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.



Pues estamos en un cuerpo congregados,
cuidemos no se divida nuestro afecto.
Cesen las contiendas malignas, cesen los litigios,
y en medio de nosotros esté Cristo Dios.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Veamos juntamente con los santos
tu glorioso rostro, ¡oh Cristo Dios!
Este será gozo inmenso y puro,
por los siglos de los siglos infinitos. Así sea.

U otro canto adecuado

SUGERENCIAS LITÚRGICO-PASTORALES

1. Tras los ritos iniciales se podría efectuar algún gesto de reconciliación y penitencia por los pecados de la justicia y de la caridad.
2. La comunidad, a través del celebrante, podría regalar a los ministros de la caridad, en el momento oportuno de la celebración, una insignia de Caritas, un anillo de Tucúm o algún otro símbolo de caridad como muestra de agradecimiento por el don del servicio generoso a los pobres
3. Se pueden considerar y proclamar textos bíblicos clásicos sobre la caridad el himno de 1ª Cor 1, 1-13 y el texto de la misión de Lc 4, 14-21
4. Después de la oración de bendición y antes de la conclusión se puede proclamar el Padrenuestro como oración fraterna de solidaridad eclesial por los pobres, así como el rito de la paz como don de Dios y esfuerzo por la justicia, para posteriormente recibir la comunión en cuanto pan del testigo que se pone al servicio de los pobres.
5. No estaría de más que los propios ministros de la caridad se pudieran dirigir a la comunidad expresando el sentido de su opción por los pobres y la actitud de agradecimiento por haber sido llamados a una misión tan cercana al corazón misericordioso del Padre. Podría ser un testimonio personal o grupal ante la comunidad tras las preces O una manifestación de acción de gracias antes de la bendición final.
6. Consideraciones: Las orientaciones generales iniciales sobre las bendiciones estén seleccionadas y copiadas del Libro Bendicional oficial p.7 y números indicados.



El Rito de Bendición está copiado literalmente del Bendicional.

Estas sugerencias litúrgico-pastorales nacen de la propia experiencia pastoral.

Los cantos que se ofrecen surgen del criterio de selección de melodías y, sobre todo, letras que sean significativas del ministerio de la caridad que se celebra

CANTORAL

I

Si me falta amor no me sirve de nada. Si me falta el amor, nada soy. (bis)

Aunque yo dominara las lenguas arcanas y el lenguaje del cielo supiera expresar, solamente sería una hueco campana si me falta el amor.

Aunque todos mis bienes dejase a los pobres y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar, todo aquello sería una inútil hazaña si me falta el amor.

Aunque yo desvelase los grandes misterios y mi fe las montañas pudiera mover, no tendría valor, ni me sirve de nada si me falta el amor.

II

Cuando un pobre nada tiene y aun reparte, cuando un hombre pasa sed y agua nos da, cuando el débil a su hermano fortalece, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis)**

Cuando un hombre sufre y logra su consuelo, cuando espera y no se cansa de esperar, cuando amamos, aunque el odio nos rodee, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis)**

Cuando crece la alegría y nos inunda, cuando dicen nuestros labios la verdad, cuando amamos el sentir de los sencillos, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis)**

Cuando abunda el bien y llena los hogares, cuando un hombre donde hay guerra pone paz, cuando hermano le llamamos al extraño, **va Dios mismo en nuestro mismo caminar (bis)**

III

Cristo te necesita para amar, para amar. Cristo te necesita para amar. No te importan las razas ni el color de la piel. Ama a todos como hermanos y haz el bien.

1. Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor. Al humilde y al pobre dale amor.



2. Al que vive a tu lado dale amor, dale amor. Al que viene de lejos, dale amor.
3. Al que habla otra lengua dale amor, dale amor. Al que piense distinto, dale amor.
4. Al amigo de siempre, dale amor. Al que siente distinto, dale amor.

IV

1. **Ubi caritas** et amor Deus ibi est
Simul ergo cum in unum congregamur.
Ne nos mente dividamur, caveamus.
Cessent júrgia maligna, cessent lites.
Et in médio nostri sit Christus Deus.

Ubi caritas et amor Deus ibi est.
Simul quoque cum beatis videamus.
Glorianter vultum tuum, Christe Deus.
Gáudium quod est immensum atque probum.
Saécula per infinita saeculorum. Amen



BIBLIOGRAFÍA

- Jaramillo, P. LITÚRGIA: DE POBRESA A COMUNIÓ. Ed Centre de Pastoral litúrgica. Barcelona 1998
- Juan Pablo II ECCLESIA DE EUCHARISTIA 36. (17 abril del 2003)
- Juan Pablo II MANE NOBISCUM DOMINE 28 (7 de octubre del 2004)
- Benedicto XVI SACRAMENTUM CARITATIS 88, 89, 90, 91. (27 febrero 2007)
- Benedicto XVI. DEUS CARITAS EST 14. (25 diciembre 2005)

ANTONI ESTEVE I SEVA